

Alicia Juárez Becerril

Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2015

384 p.

(Serie Antropológica, 25)

Fotos, cuadros

ISBN 978-607-02-6594-5

Formato: PDF

Publicado: 5 de agosto de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/observar/pronosticar.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

INTRODUCCIÓN

El culto a los cerros y a los aires, al igual que la petición de lluvia, constituye hoy en día una fusión de creencias prehispánicas y católicas que se ha convertido en un aspecto religioso que llama la atención, pues es una actividad que no deja de realizarse a pesar de los cambios históricos, económicos y tecnológicos ocurridos actualmente en el campo mexicano. Pese a estos cambios, su organización sostenida por las creencias continúa siendo dirigida por ciertos especialistas que poseen un amplio conocimiento del paisaje y la meteorología, los cuales representan una experiencia tangible de la apropiación de la cultura mesoamericana en combinación con algunos aspectos de la religión católica en un contexto actual.¹ Esta función que, sin duda, llama la atención dentro de las ceremonias agrícolas en las comunidades campesinas de tradición mesoamericana es la que desempeñan los graniceros y tiemperos. Son ellos especialistas meteorológicos, personajes con ciertos atributos que, a lo largo de la historia, se han dedicado a establecer contacto con las divinidades para pedir “buenas aguas” y proteger a las comunidades de malos temporales, actos que concretan en rituales de petición de lluvia y en el culto a los cerros, celebrados de mayo a noviembre, y que consisten en la colocación de ofrendas en su sentido más amplio.

Comprender el mundo en el que se insertan dichos especialistas rituales resulta complejo si no se tiene una visión de conjunto. Es decir, es necesario tener presentes las variantes con las cuales interactúan. De esta forma, el objetivo del presente volumen es dar cuenta, desde una visión integral, de todos los elementos con los que se relacionan los tiemperos y graniceros a partir de los datos etnográficos actuales.

¹ Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

Como la información etnográfica sobre el tema de los graniceros es amplísima y variada, con rasgos comunes y algunas divergencias, se sistematiza, por lo tanto, una gran cantidad de datos para definirlos, compararlos y catalogarlos. Con esto no se pretende encajonarlos deliberadamente, sino aprovechar la información mediante una sistematización que nos dé una perspectiva general y amplia de los diversos especialistas meteorológicos en el Altiplano Central de México.

Para esto partimos, entre otras, de las siguientes interrogantes: ¿quiénes son?, ¿cómo desempeñan sus tareas?, ¿cómo se vinculan con la comunidad?, ¿qué tipo de rituales llevan a cabo?, ¿cuál es su relación con el paisaje?, ¿con cuáles entidades sagradas interactúan? Estas interrogantes, convertidas en ejes temáticos, articulan el análisis, lo que permite comprender la función de los graniceros desde una visión integral.

En este libro se pretende hacer una comparación de la etnografía, la cosmovisión y las prácticas rituales, con el objeto de extraer generalizaciones y ver las diferentes variantes del área del Altiplano Central, para contribuir, bajo una perspectiva histórica y antropológica, a los estudios sobre graniceros y tiemperos en las comunidades indígenas tradicionales. Igualmente se corrobora la importancia del simbolismo religioso que siguen teniendo los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central y se destaca su función en algunas comunidades de Morelos, Puebla, Estado de México y Tlaxcala, puesto que son los elegidos para desempeñar esta función religiosa específica que se concentra en el control meteorológico. Para este fin se realiza una revisión bibliográfica de los trabajos existentes sobre el tema, destacando las similitudes y diferencias de cada región; de esta manera se hace un desglose analítico de los diversos elementos con que interactúan los tiemperos y graniceros. El propósito es hacer una revisión de las propuestas previas, las cuales se enriquecen con los datos etnográficos que estas mismas aportan, así como con los datos obtenidos de primera mano. Asimismo se hace una revisión de los conceptos que articulan el presente análisis: cosmovisión, observación de la naturaleza, paisaje ritual, sincretismo y religiosidad popular.

De esta forma, la propuesta de analizar el oficio de los graniceros y tiemperos no se limita únicamente a la designación de su papel y el compromiso que tienen para con la comunidad, sino que el estudio se nutre de varios aspectos que se fueron desarrollando a lo largo de la sistematización de los datos etnográficos. Se destaca así la importancia

del paisaje, especialmente de las grandes montañas y volcanes, así como de los cerros, las cuevas y los ojos de agua, en donde los saberes y conocimientos campesinos por parte de dichos especialistas han permitido un uso particular y puntual acerca de la naturaleza.

Otro aspecto fundamental a considerar es la interacción que los graniceros y tiemperos mantienen con las entidades sagradas. Estas últimas son analizadas en un contexto que se manifiesta en torno de las fuerzas de la naturaleza; es decir, se les ubica en un nivel en donde las propias comunidades les otorgan el papel de propiciadoras del agua, así como el de ser causantes principales de los infortunios relacionados con el clima —exceso de lluvia, nubes negras, granizo, e incluso sequía—. Son seres que controlan desde “allá” y/o desde “arriba” el orden del mundo y los mantenimientos del hombre.

Es necesario señalar que, para entender cada uno de los elementos con los cuales interactúan los especialistas rituales, se toman en cuenta las historias particulares y locales, así como la región geográfica y los fenómenos climáticos de cada lugar, ya que todos estos elementos se encuentran ligados a la cosmovisión de las comunidades. Partimos del hecho de que en numerosas comunidades del Altiplano Central, especialmente de Morelos, Puebla, Tlaxcala y el Estado de México, se siguen practicando rituales vinculados con la petición de lluvia y el culto a los aires, pero los factores regionales y la dinámica del paisaje hacen que cada región tenga una percepción específica de los especialistas meteorológicos, así como de las ofrendas, los personajes sagrados y los aspectos más amplios de la cosmovisión. Estas creencias y prácticas existen en una íntima relación con el paisaje, las formaciones geológicas y los fenómenos meteorológicos de la región. De esta manera se constituye históricamente un “paisaje ritual” que se trata de descubrir en el contexto empírico de cada comunidad.

En este sentido, el presente trabajo parte de un enfoque histórico concreto. Además se aplica una perspectiva interdisciplinaria que combina la antropología con la historia, la etnohistoria, la geografía y otras ciencias sociales afines, para explicar los fenómenos religiosos y su interrelación con las demás esferas de la vida social. Esta metodología se entiende como parte de un enfoque holístico, en el cual se relaciona la religión con los demás aspectos de la sociedad.²

² Con esta forma de trabajo se sigue la línea de investigación iniciada por la doctora Johanna Broda, desde hace varios años, en su seminario de la División de Posgrado en la Escuela Nacional

A partir de una perspectiva histórica en los estudios sobre cosmovisión y ritualidad, que tienen como punto de partida el conocimiento de los cultos de las sociedades mesoamericanas, se plantea este trabajo que retoma de diversos estudios especializados algunos datos etnográficos que se complementan con el registro de primera mano. Con esto se propone una sistematización de los diversos elementos con los cuales interactúan hoy en día dichos especialistas rituales, lo que nos permite entender su amplio y complejo mundo de antigua raigambre histórica.

Ahora bien, el hecho de que existan semejanzas entre las prácticas realizadas por los especialistas meteorológicos desde la época prehispánica hasta la actualidad no significa que éstas sean las mismas. En este sentido se toman en cuenta los procesos de larga duración y de reelaboración simbólica para estudiar el papel de los especialistas en las comunidades, así como su relación con la naturaleza, papel que se concreta particularmente en las ceremonias de petición de lluvia. Así vemos que la tradición de la meteorología prehispánica mantiene antiguas prácticas, mismas que han sido reelaboradas por parte de los especialistas rituales insertos en la vida de la comunidad.

La ruptura que se produjo a partir de la Colonia nos remite a introducir el uso de conceptos como sincretismo y religiosidad popular que pueden explicar, bajo la perspectiva histórica, los procesos sociales, culturales e ideológicos que han vivido las comunidades con el paso del tiempo. Particularmente, el oficio del tiempiero representa transformaciones y continuidades en las funciones que lleva a cabo. Si bien se distancia de las prácticas oficiales de la iglesia católica, se relaciona no obstante con los santos, los objetos católicos y las oraciones en el momento de hacer sus rituales, elementos que se han integrado a su cosmovisión.

Me he basado en la consulta y el análisis de algunos documentos históricos y textos publicados sobre el culto a los cerros y las montañas que fundamentan la perspectiva histórica y aportan datos concretos sobre el tema de estudio. Además, con el fin de generar el cuerpo de la información de primera mano, se realizó investigación de campo sobre las ceremonias de petición de lluvias en los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, celebraciones dirigidas por uno de los tiempieros más

reconocidos actualmente en la región de los volcanes, en el poblado de Santiago Xalitzintla del estado de Puebla. Asimismo se hizo trabajo de campo en San Andrés de la Cal, Morelos, donde una especialista ritual, con más de treinta y cinco años de experiencia, efectúa la ceremonia de petición de lluvias y culto a los aires. En ese sentido se hizo observación participante durante dichas ceremonias, se practicaron entrevistas (entrevista abierta a los pobladores y entrevista cerrada con informantes clave), así como registro fotográfico y grabaciones de entrevistas. Esta investigación de campo se suma a la lista de estudios etnográficos que evidencian que, en la mayoría de las comunidades indígenas campesinas del Altiplano Central, se implora la fertilidad de la tierra y la lluvia desde las cumbres de los cerros ancestrales al igual que en los diversos puntos del paisaje, en donde tiene lugar la consagración del maíz para la siembra. Los datos obtenidos refuerzan la sistematización que se pretende hacer en este volumen.

También se parte de un enfoque comparativo, ya que a través de la comparación etnográfica de los diversos elementos que manejan los especialistas meteorológicos se encontraron variantes locales y regionales, así como similitudes con respecto a los rituales de petición de lluvia.

De acuerdo con estos planteamientos y siguiendo la metodología propuesta, este libro se compone de nueve capítulos divididos en dos partes —la primera de ellas conformada por seis capítulos y la segunda por tres más, en los cuales examino algunos estudios de caso—. Cabe destacar que el desglose de cada uno de los elementos con los que interactúan los graniceros permitió estructurar los capítulos. La sistematización de la información etnográfica no fue tan sencilla; en la síntesis y la organización de los datos radica la complejidad del trabajo. En este sentido, el estudio abarcó los siguientes temas que reseño en seguida.

En el primer capítulo, titulado “Planteamientos conceptuales”, se exponen los conceptos clave que articulan la investigación.³ Con base en un enfoque holístico de la antropología y una propuesta interdis-

³ Cabe señalar que se ha seguido la propuesta teórica desarrollada por Johanna Broda a lo largo de sus estudios. Cfr. “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo de culto de los cerros en Mesoamérica”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 461-500; “Historia y antropología”, en Virginia Guedea (coord.), *El historiador frente a la historia. Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 177-199; *Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la*

ciplinar, se pone especial interés en el desarrollo de conceptos teóricos, con atención a los temas de la observación de la naturaleza y la cosmovisión, el sincretismo y la religiosidad popular. La finalidad es abordar los procesos sociales, culturales e ideológicos como parte del desarrollo histórico de las comunidades que siguen realizando ceremonias de culto a los cerros y los aires y haciendo peticiones de lluvias, dirigidas por los especialistas meteorológicos. Las definiciones de conceptos que han propuesto Johanna Broda y Félix Báez-Jorge, principalmente, junto con los trabajos de Gilberto Giménez y Ramiro Gómez Arzapalo, han proporcionado la base teórica, lo que permite analizar las prácticas agrícolas de subsistencia en donde están presentes los complejos procesos de cambio y continuidad, aspectos que se detectan en la vida cotidiana y ritual de las comunidades, en relación con su entorno geográfico y climático.

En el segundo capítulo, "Culto a las montañas y al viento en el Altiplano Central", se aborda el análisis histórico del culto de los cerros y de la lluvia en la época prehispánica en Mesoamérica, teniendo presente que las tradiciones prehispánicas se fusionaron con ceremonias católicas después de la Conquista. Para evidenciar la importancia vigente de las montañas, los cerros y los volcanes en las diversas comunidades situadas en el Altiplano Central de México, se consideró fundamental hacer un esbozo general sobre las investigaciones referidas al culto a los cerros en la actualidad. Con esta recopilación de datos se confirma que el Altiplano Central es un área geográfica llena de tradición meteorológica y de culto a la naturaleza, debido a las grandes cumbres que la conforman.

Igualmente se retoman estudios por regiones, clasificadas según las grandes montañas que en ellas se sitúan, teniendo así las áreas de: 1) Popocatepetl-Iztaccíhuatl; 2) Nevado de Toluca; 3) la Malinche; 4) Cofre de Perote y Pico de Orizaba. Mención aparte es 5) la región de Morelos, caracterizada por un singular culto a los aires, relacionado con la petición de lluvias. Estudios etnográficos hechos en varios poblados del estado de Morelos, como Tepoztlán, Hueyapan, Tetelcingo, El Vigilante, Coatetelco, Ocotepc, San Bartolomé Atlacholoya y San Andrés de la Cal, demuestran una fuerte presencia de creencias relacionadas con los aires.

En el tercer capítulo, titulado “Los especialistas meteorológicos”, se parte del análisis de la función del especialista ritual en el México antiguo. En este sentido se retoman las propuestas del “sacerdote oficial” de Johanna Broda⁴ y los “magos atmosféricos” de Alfredo López Austin.⁵ En el primer caso se trata de quienes realizaban las ceremonias y los sacrificios de niños en las altas cumbres, celebraciones que giraban en torno a ceremonias propiciatorias de la lluvia, el crecimiento del maíz y de las plantas, y de su cosecha. Asimismo, eran estos personajes quienes hacían una observación sistemática y repetida de los fenómenos naturales del medio ambiente, lo que les permitió hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos.⁶ Por su parte, en su propuesta de los “magos atmosféricos”, Alfredo López Austin elabora una clasificación acerca del grupo de brujos, adivinos y magos en el mundo prehispánico náhuatl. Por sus actividades particulares, López Austin ubica a “los controladores del clima” dentro de la categoría de “dominadores de meteoros”, magos de “gran utilidad social”. Según el autor, estos magos generalmente trabajaban en grupo en beneficio de los agricultores y el pago de sus servicios dependía de la magnitud del peligro. Se trataba de una verdadera organización encargada de trabajar con las nubes.⁷ Ambas propuestas referidas se complementan en lo que respecta a investigar la procedencia de estos actores; así lo señala en su trabajo Gabriel Espinosa,⁸ quien asume la postura de que el antecedente prehispánico del granicero no posee un solo origen sino que se deben considerar las dos propuestas.

⁴ Johanna Broda, “Cosmovisión y observación de la naturaleza...”; “El culto mexica de los cerros de la cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros”, en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 49-90.

⁵ Alfredo López Austin, “Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. VI, 1966, p. 97-117; “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. VII, 1967, p. 97-117.

⁶ Johanna Broda, “Cosmovisión y observación de la naturaleza...”; “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 165-238.

⁷ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...”, p. 97.

⁸ Gabriel Espinosa, “Hacia una arqueoastronomía atmosférica”, en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 91-106.

Durante la Colonia, la situación de estos especialistas cambió radicalmente: los ritos fueron perseguidos como “idolatría”. Sin embargo, siguieron siendo practicados en secreto y, al parecer, jamás se les pudo desarraigar del todo. Para este efecto se consultaron los trabajos de Serge Gruzinski⁹ y Roberto Martínez,¹⁰ por mencionar algunos.

Debido a la posición que tienen los tiempos o graniceros hoy en día en las diversas comunidades campesinas del país, se consideró necesario analizar varias propuestas al respecto. En este sentido, Johanna Broda¹¹ considera que la discusión sobre el tema de los graniceros, junto con los estudios de cosmovisión y ritos indígenas, debe analizarse a partir del trasfondo histórico prehispánico, para lo cual propone puntos precisos como marco de referencia. Por su parte, David Lorente¹² elabora algunos “aspectos críticos” necesarios para considerarse en el estudio de los graniceros. Sus propuestas giran en torno al papel específico del granicero y la necesidad de verlo como un actor dentro del sistema social y en relación con otros especialistas. Desde esta perspectiva, en la presente investigación se consideró necesario introducir el concepto de religiosidad popular, puesto que éste articula los procesos culturales marcados por el cambio y la continuidad.¹³ El término se refiere a un proceso de transformación de larga duración en donde se integran, a través del tiempo, nuevas modalidades de prácticas y creencias religiosas que los tiempos plasmarán en el culto a los cerros y en las peticiones de lluvias, desarrollo que se evidencia en la etnografía actual.

Finalmente se hace una recopilación de descripciones puntuales que algunos autores han hecho sobre los “trabajadores del tiempo”. Se hace hincapié en que la mayoría de los trabajos se ha realizado en

⁹ Serge Gruzinski, *Man-Gods in the Mexican Highland. Indian Power and Colonial Society, 1520-1800*, Stanford, Stanford University Press, 1989. Citado en Stanislaw Iwaniszewski, “Reflexiones en torno de los graniceros, planetnicys y renuberos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 34, 2003, p. 391-422.

¹⁰ Roberto Martínez y Rocío de la Maza, “Indios graniceros, idólatras y hechiceros. Cuatro documentos coloniales sobre meteorología indígena y prácticas rituales”, *Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 45, 2011, p. 163-184.

¹¹ Johanna Broda, “El culto mexica de los cerros de la cuenca de México...”

¹² David Lorente Fernández, *La razzia cósmica: una concepción nahua sobre el clima (El complejo ahuaques-tesiftero en la sierra de Texcoco, México)*, tesis de maestría en Antropología Social, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

¹³ Félix Báez-Jorge, *Entre los naguales y los santos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1998. Johanna Broda, *Religiosidad popular...*

la región de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, recordando la importante relación con el paisaje y la influencia de estos altos montes a lo largo de la historia. Por su parte, los estudios acerca de los graniceros en la región de la Malinche y el Nevado de Toluca, además de otros cerros del Altiplano Central, son más escasos. A partir de esta recopilación general se argumenta la presencia de los especialistas rituales asociados con el control meteorológico, lo cual evidencia que sus prácticas siguen siendo una costumbre muy arraigada en las comunidades tradicionales del Altiplano Central.

El capítulo cuarto, "Particularidades de los graniceros y tiempos", constituye la parte medular del libro. En él se abordan las atribuciones y características de su función. Un primer punto a tratar es su "designación"; en este sentido, la forma de nombrarlos depende de las comunidades, de tal manera que se hace una sistematización de los términos más frecuentes. El nombre más común para llamarlos es el de "tiempero", seguido por el de "granicero", aunque cada comunidad da a los "elegidos" un nombre diferente que corresponde con sus historias particulares o a su región geográfica. Sobresalen los *claclasquis* "rayados y cuarteados" para el estado de Morelos;¹⁴ *tesifteros* para Texcoco;¹⁵ *ahuizotes* en el valle de Toluca;¹⁶ *teztlazc* y *quiatlazc*, utilizados en Tlaxcala,¹⁷ y *tlamatines* en Veracruz,¹⁸ por señalar algunos.

La palabra "tiempero" tiene relación con el "tiempo", dándole a éste una dimensión meteorológica. Igualmente se asocia de manera directa con el significado de "temporal", existiendo designaciones

¹⁴ Alfredo Paulo Maya, "Claclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 255-288.

¹⁵ David Lorente Fernández, *La razzia cósmica...*

¹⁶ Soledad González, "Pensamiento y ritual de los ahuizotes de Xalatlaco, en el valle de Toluca", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 313-358.

¹⁷ Hugo Nutini, "La formación del teztlazc o tiempero en el medio poblano tlaxcalteca", en Alessandro Lupo y Alfredo López Austin (eds.), *La cultura plural. Reflexiones sobre diálogo y silencios en Mesoamérica (Homenaje a Italo Signorini)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Università di Roma "La Sapienza", 1998, p. 159-170. David Robichaux, "Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y la cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala", en Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, 2008, p. 395-432.

¹⁸ Rebeca Noriega, *Tlamatine. Mitología y ritual en torno a la figura del trueno, en la falda este del Cofre de Perote*, tesis de maestría, Xalapa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Golfo, 1994.

similares de dichos especialistas, tales como “temporaleros”, “temporaleños”, “trabajadores del temporal” y “trabajadores temporaleros”. Pero es el término de “tiempero” el más utilizado en la mayoría de las comunidades asentadas en la cercanía de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. En cuanto a “granicero”, su definición va ligada al especialista que controla particularmente el granizo, aunque también maneja los demás fenómenos climatológicos relacionados con la lluvia y el viento. Al respecto hay que apuntar que, para algunas comunidades, el término “granicero” tiene una connotación negativa, ya que al relacionarse directamente con el granizo se cree que su manipulación sirve tan sólo para perjudicar a otros poblados.

Otro aspecto importante es el “llamado”, el cual se manifiesta en tres formas de iniciación en las que dichos personajes se adentran en el trabajo del temporal: el golpe del rayo, las enfermedades y los sueños. Es decir, el “llamado” divino que proviene “de arriba” es propiciado por ciertas deidades denominadas con distintos nombres: “ahuaques”, “señores”, “dueños”, e incluso “Dios Padre”, dependiendo de las regiones y/o de la cosmovisión de los tiemporos. El “llamado” se hace presente en estos individuos mediante una o todas estas formas a la vez. En el capítulo se transcriben varios ejemplos etnográficos de cada tipo de llamado.

Como en algunas poblaciones el hecho de convertirse en tiempero requiere de la modificación de ciertas costumbres de la vida cotidiana, se describen ejemplos de su preparación, los cuales consisten en el cambio de alimentación así como en la abstinencia sexual. El seguimiento de estas instrucciones podría garantizar el buen funcionamiento de su cargo. Por otro lado, el desempeño eficiente de su oficio se ve retribuido a veces con algún tipo de compensación, de tal forma que se señalan los aspectos relacionados con el pago económico o simbólico por los servicios prestados.

Existen otros elementos dignos de tomarse en cuenta en el papel de los graniceros, tales como las herramientas con las que trabajan para manipular el temporal. Éstas se pueden clasificar en dos tipos: las imágenes y algunos objetos particulares, los cuales, según sus atributos característicos, ayudarán al especialista a desempeñar de manera satisfactoria su trabajo.

Las imágenes de santos pueden ser utilizadas, generalmente, como intermediarias para pedir agua o, en su defecto, calmar un peligroso temporal. Llama la atención que la veneración de ciertos santos es muy

recurrente entre los tiempos: ellos forman parte de sus altares domésticos. En el análisis se destacan algunos, resaltando su relación con el temporal, como, por ejemplo, san Marcos, san Juan, san Isidro, san Pedro, María Magdalena, san Miguel y santa Bárbara. Igualmente se mencionan los santos relacionados con las grandes montañas, como son los casos específicos de “Gregorio, Popocatépetl”, y “Rosita, Iztacuíhuatl”, por señalar dos de ellos.

También se sistematiza la información acerca de los objetos especiales que utilizan los tiempos para manipular el temporal. Se trata de instrumentos que serán herramientas de gran ayuda para cumplir con el control de un buen temporal. Con base en varios trabajos etnográficos consultados, se pudo identificar múltiples objetos: agua bendita, botellas de agua, campanas, carbón, aserrín, cirio pascual, cigarros, copal, cruces, cucharas, cuchillos, machetes, escobas, jícaras, palma bendita, reliquias, ramas de romero o pericón y varas, por mencionar algunos.

Con todos estos elementos que abordaremos en dicho capítulo, se afirma que los especialistas meteorológicos, mediante la utilización creativa de diversos objetos, han sabido crear un lenguaje para con los fenómenos climáticos, que les permite tener el control simbólico de su entorno. Si bien es cierto que el hombre ha pretendido tener siempre un dominio sobre la naturaleza, éste se expresa en actitudes y prácticas que abarcan diferentes ámbitos, sustentados en características estructurales de las sociedades que las rigen.

En el quinto capítulo, titulado “La interacción con las divinidades”, analizaremos las entidades sagradas con las cuales interactúan los granjeros. Según los datos etnográficos consultados, las entidades sagradas están conformadas principalmente por los “dueños”, los “señores”, los “ahuaques”, las “potencias”, las “divinidades”, los “santos”, los “muertos”, los “niñitos” y los “encantos”. Aparentemente se caracterizan por ser “protectores y benevolentes” porque dan el sustento; por ejemplo, el agua (lluvia) para la tierra fértil. Pero también son severos y castigan mediante los fenómenos climatológicos peligrosos. En el presente capítulo se ofrece la evidencia de que se trata de interpretaciones complejas que dependen de una lógica regional, basada al mismo tiempo en una cosmovisión particular relacionada con los elementos agrícolas.

El sexto capítulo se denomina “La relación con el paisaje ritual”. En él abordaremos la apropiación de la naturaleza reflejada en los

rituales, en los que las comunidades plasman su cosmovisión construida a partir del paisaje y del entorno real, cuyos saberes, por parte de los especialistas meteorológicos, son el resultado de procesos ancestrales de conocimiento. Es necesario señalar que los rituales son concebidos en un sistema amplio de acción que conjuga varios elementos, como la organización social, la vida comunitaria y la colocación de ofrendas,¹⁹ entre otras actividades que le dan sentido a su forma de relacionarse con su entorno natural y el ámbito sagrado.

Como parte del conocimiento que poseen los especialistas sobre su entorno natural, en el capítulo se examinan ciertos elementos de la naturaleza para pronosticar el temporal. Con base en los registros etnográficos de diversos autores, encontraremos varios elementos de la naturaleza en los que se apoya el especialista, destacando las cuevas y las barrancas, el arco iris, la luna, las nubes, los relámpagos, los remolinos y los vientos. También existen ciertos animales como las aves, los chapulines, las hormigas, las serpientes, las luciérnagas y las ranas, por señalar algunos. A partir del comportamiento de estos animales, los tiempos hacen deducciones sobre el temporal.

Igualmente, en este capítulo se enfatiza el uso del espacio natural, en donde los cerros, ojos de agua, manantiales, cuevas y abrigos rocosos tienen una significación y “aseguran su reproducción y satisfacción de necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas”.²⁰ Las fechas más importantes para estos ritos son el día de la Santa Cruz —3 de mayo—, cuando “se abre el temporal”, y el día de Muertos —2 de noviembre—, cuando ese ciclo se cierra.²¹

Los volcanes han tenido un trato especial por parte de los especialistas meteorológicos a largo de la historia milenaria, puesto que no sólo se han concebido como grandes contenedores de agua,²² sino que se les humaniza, lo que conlleva a adjudicarles sentimientos y actitudes humanas claramente diferenciadas en cuanto a su género. De esta

¹⁹ Catharine Good, “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 239-297.

²⁰ Gilberto Giménez Montiel, “Paisaje, cultura y apego socioterritorial en la región central de México”, en *Teoría y análisis de la cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Coahuilense de Cultura, 2005, v. 1, p. 430 (Intersecciones, 5).

²¹ Johanna Broda, “La etnografía de la fiesta...”

²² Johanna Broda, “Simbolismo de los volcanes: los volcanes en la cosmovisión mesoamericana”, *Antropología Mexicana*, México, v. XVI, n. 95, 2009, p. 40-47.

forma se señala la concepción humana que tienen algunas comunidades en su imaginario acerca del Popocatepetl, la Iztaccíhuatl y la Malinche.

Otro aspecto que se aborda en el presente libro es el uso de las ofrendas. Los contenidos de las ofrendas giran también en torno a los elementos de la naturaleza: cerros y lluvia. Esto significa que se trata de un culto al agua y a la tierra. Trataremos de esbozar una visión de conjunto para el análisis de las ofrendas, el cual debe tomar en cuenta cada uno de los elementos que las constituyen: 1) las personas que las colocan (los especialistas rituales); 2) hacia qué entidades sagradas van dirigidas; 3) descripción y sentido de cada uno de los objetos que las integran; 4) los lugares en donde son depositadas y, finalmente, 5) el discurso (las oraciones) que se expresa antes, durante y después de colocarlas.

El capítulo séptimo, "Culto a los grandes volcanes: Popocatepetl e Iztaccíhuatl", resume el registro etnográfico realizado para mi tesis doctoral²³ durante los años 2006, 2007 y 2008 en la comunidad de Santiago Xalitzintla, Puebla. Se trata de dos ceremonias relacionadas con la petición de lluvias. Una celebración acontece en el Popocatepetl el 12 de marzo (día de san Gregorio, nombre de pila del volcán) y la otra el 3 de mayo (día de la Santa Cruz) en la Iztaccíhuatl. Cabe señalar que anteriormente se hizo un estudio en la misma comunidad,²⁴ lo que ha permitido tener una continuidad en los datos y una perspectiva general en relación con las diferentes problemáticas del poblado. Ahora bien, los rituales de petición de lluvias en esta región han sido analizados inicialmente por el antropólogo Julio Glockner,²⁵ cuyos trabajos son la referencia inmediata de mi investigación etnográfica.

²³ Alicia Juárez Becerril, *El oficio de observar y controlar el tiempo. Los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central. Un estudio sistemático y comparativo*, tesis de doctorado en Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2010.

²⁴ Alicia Juárez Becerril, *La vida frente al volcán. Estudio sociológico de Santiago Xalitzintla, Puebla*, tesis de licenciatura en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2002.

²⁵ Julio Glockner, "La Cruz en El Ombligo", *Critica*, Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, Pue., nueva época, n. 50, marzo de 1993, p. 61-65; *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*, México, Grijalbo, 1995; *Así en la tierra como en el cielo*, México, Grijalbo, 2000; "Conocedores del tiempo: los graniceros del Popocatepetl", en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 299-334.

En el capítulo octavo, “Los aires: culto agrícola en dos poblados de Morelos”, abordo el registro etnográfico hecho, igualmente, para mi tesis doctoral durante los años 2007 y 2008 en la comunidad de San Andrés de la Cal, Morelos. Se trata de un ritual de petición de lluvias que consiste en la colocación de ofrendas en ciertos lugares específicos del paisaje. En dichos espacios habitan los aires, seres volátiles concebidos como niños, relacionados con el ciclo agrícola. Debido a la peculiaridad que caracteriza el ritual, éste ha sido estudiado en otras ocasiones por diversos autores.

Cabe señalar que en los años 2004 y 2005 hice una investigación en la misma comunidad y sus resultados fueron presentados como tesis de maestría.²⁶ Esto me ha permitido conocer a fondo las condiciones locales de San Andrés de la Cal. Finalmente, en este capítulo desarrollo una comparación con la investigación etnográfica realizada por Druzo Maldonado²⁷ en el poblado de Coatetelco, Morelos, lugar donde se realiza anualmente un complejo ritual a los aires. En este sentido, la comparación nos enseña que existen varios elementos comunes con San Andrés de la Cal que se manifiestan en sus respectivas peticiones de lluvias.

En el capítulo noveno, “Síntesis interpretativa”, doy mi interpretación acerca de los principales elementos que componen el estudio de los tiemperos. Con esto pretendo poner énfasis en algunos de sus componentes relacionados con la investigación histórica a partir de la cosmovisión mesoamericana. Existe una serie de rasgos estructurales que dan especificidad a su función; entre ellos podemos mencionar la vinculación con el paisaje, así como la relación que mantienen con las

²⁶ Alicia Juárez Becerril, *Peticiones de lluvia y culto a los aires en San Andrés de la Cal, Morelos*, tesis de maestría en Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2005; *Los aires y la lluvia. Ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos*, México, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2010.

²⁷ Druzo Maldonado, *Dioses y santuarios: religiosidad indígena en Morelos. (Época prehispánica, colonial y etnografía actual)*, tesis de doctorado en Antropología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1998; “Cerros y volcanes que se invocan en el culto a los aires en Coatetelco, Morelos”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 395-417; “El culto a los muertos en Coatetelco, Morelos (una perspectiva histórica y etnográfica)”, en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 177-196; *Religiosidad indígena. Historia y etnografía: Coatetelco, Morelos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, 168 p. (Colección Científica. Serie Etnográfica).

entidades sagradas. De esta forma se destacarán ciertos aspectos que los tiempos, junto con las diferentes comunidades mesoamericanas, han reelaborado a lo largo de la historia.

Insisto a lo largo del estudio que, aunque se puede hablar de ceremonias indígenas mesoamericanas dirigidas por dichos especialistas, esto no implica de ninguna manera que se trate de ritos netamente prehispánicos, ni de los mismos actores en la actualidad. En nuestros planteamientos somos conscientes del proceso de transformación que ha tenido lugar a lo largo de los siglos.

En las "Reflexiones finales" retomo los principales elementos de análisis que articulan esta obra y en los "Anexos" presento: *a)* varios cuadros analíticos, así como *b)* un resumen de los términos más comunes para designar a los especialistas meteorológicos. Asimismo incluyo fotografías de mi trabajo de campo. Estos materiales complementan los diferentes capítulos que componen el presente libro.

